

en medio de las ciudades mas populosas, sirviéndole de guarida los campanarios y los techos de las iglesias y de otros edificios elevados, en los cuales permanece todo el dia hasta la hora del crepúsculo. Su resoplido, que reitera sin cesar, se parece al ronquido de un hombre que duerme con la boca abierta; y cuando vuela, de la misma suerte que al pararse, arroja asimismo diferentes sonidos ásperos y tan desagradables, que unidos á la idea de la vecindad de los cementerios y las iglesias, no menos que á la oscuridad de la noche, inspira pavor y espanto á los niños, mujeres, y aun hombres imbuidos de las mismas preocupaciones y que creen en fantasmas, agüeros y hechicerías, considerando á la Bruja como una ave fúnebre y mensajera de la muerte, en la persuasion de que cuando llega á fijarse en una casa y hace resonar en ella una voz distinta de sus gritos acostumbrados, es para llamar á alguno de sus moradores al cementerio.

Distínguese fácilmente de las demás Lechuzas por la hermosura de su plumaje, y es casi del mismo tamaño que la Zumacaya, pero mas pequeña que el Autillo y mayor que la Miloca, de la cual hablaremos en el siguiente artículo; pues suele tener de un pié á trece pulgadas ó mas de largo desde la punta del pico hasta la extremidad de la cola, la que no pasa de cinco pulgadas. La parte superior de su cuerpo es de color amarillo, ondeado de gris y de pardo, y salpicada de puntos blancos; y la inferior blanca, salpicada de puntos negros; sus ojos están rodeados con mucha regularidad de un círculo de plumas blancas tan finas, que podría tomárselas equivocadamente por el pelo; el iris es amarillo y hermoso, y el pico blanco excepto en la punta de su gancho, que es parda: esta ave tiene los piés cubiertos de plumon blanco, los dedos del mismo color y las uñas negruzcas. Otras hay que si bien de la misma especie, parecen á primera vista bastante distintas: su pecho y abdómen son de hermoso color amarillo, y están asimismo salpicados de puntos negros; otras son perfectamente blancas en estas mismas regiones, sin que se las vea la menor mancha negra; y otras por fin, son perfectamente amarillas y sin ninguna mancha.

He conservado varias Lechuzas de esta especie vivas: y es muy fácil cogerlas, tapando con una red los agujeros donde se meten en los antiguos edificios. Suelen vivir de diez á doce dias en los jaulones en donde se las encierra; pero rehusan todo alimento, y mueren de hambre al cabo del término referido: durante el dia permanecen inmóviles en el fondo de la pajarera, y suben de noche á la percha mas alta, desde la cual prorumpen en su acostumbrado quejido *che, chey*, como si procuraran enterar á sus compañeras de su cautiverio. Efectivamente, he visto varias veces llegar otras Brujas correspondiendo al resoplido de la prisionera, y poniéndose encima del jaulon repetirle asimismo y dejarse coger en la red. En cuanto á su grito áspero (*stridor*) *cre, grei*, nunca lo he oido en las pajareras: así que solamente lo despiden volando y cuando están en completa libertad. La hembra es algo mayor que el macho, sus colores son mas claros y distintos; y su plumaje está mas graciosamente matizado que el de las demás aves nocturnas.

La especie de la Bruja es numerosa y muy comun en toda Europa; y como se la ve en Suecia lo mismo que en Francia, tampoco será extraño que haya podido pasar de un continente á otro. Así es, que se la encuentra en América desde los países del Norte hasta los del Mediodia, y Marcgrave la vió y reconoció en el Brasil, en donde los naturales la llaman *Tuidare*.

No suele la Bruja, á semejanza del Autillo y la Zumacaya, poner sus huevos en nidos extraños; pero los deposita sin lecho alguno en los agujeros de las murallas, ó sobre las vigas de debajo de los techos, y tambien en los huecos de los árboles, sin curarse de colocar yerbas, raíces ni hojas para sostenerlos. Veri-

fica su deposición á principios de la primavera, es decir, desde fines de marzo ó primeros de abril, y producen por lo regular cinco huevos, á veces seis, y aun siete, de forma prolongada y de color blanquizco; cria sus polluelos con Insectos y pedacitos de carne de raton; son todos blancos en la primera edad, y además bastante buenos para comer al cabo de tres semanas, pues están gordos y bien alimentados. Los padres limpian las iglesias de Ratones y beben á menudo ó mas bien se comen el aceite de las lámparas, mayormente si llega á cuajarse; engullen enteros los Ratones, los Turones y los Pájaros, y arrojan por el pico sus huesos, plumas y pieles arrolladas; sus excrementos son blancos y líquidos, como los de toda ave de Rapiña. La mayor parte de las Brujas pasan la noche, cuando el verano, en los bosques vecinos; pero vuelven por la mañana á su guarida ordinaria, donde duermen y roncan hasta el crepúsculo; mas apenas cierra la noche se dejan caer de su agujero y vuelan dando vueltas casi hasta el suelo. Cuando el frio es riguroso, se encuentran á veces cinco ó seis reunidas en el mismo agujero, ó escondidas entre los montones de paja y heno que se guardan para el ganado en invierno, donde buscan el abrigo, el aire templado y el mantenimiento, pues suelen abundar entonces los Ratones en las granjas. Por el otoño acostumbran visitar los parajes en donde se han tenido lazos y ballestas para coger Tordos y Becadas; y matando á las que encuentran suspendidas, se las comen allí mismo, aunque suelen llevarse algunas veces los Tordos y demás pajaritos: con respecto á estos últimos, se los tragan enteros y con plumas, pero mas frecuentemente los despluman, como sean algo grandes. Estas costumbres, no menos que la de volar oblicuamente, como si el viento las llevase, y sin hacer el menor ruido con las alas, caracterizan á las aves de que vamos á hablar.

(BUFFON.)

MOCHUELO DE LOS BOSQUES.

Mochuelo ahullador (Vulg.); *Syrnium aluco* (Sav.); *S. stridula* (Lin.); *Zumacaya* y *Lechuza solitaria*; *Autillo Zumacaya* (Buff.)

Buffon ha considerado como dos aves distintas al Autillo y la Zumacaya, no siendo mas que diversidad de sexo: aquel el macho, y esta la hembra. «El Autillo que puede tambien llamarse *Lechuza negra*, y que los griegos conocian con el nombre de *Nycticorax* ó *Cuervo de noche*, es la mayor de todas las Lechuzas pues tiene mas de quince pulgadas de largo desde la punta del pico hasta la extremidad de las uñas. Su cabeza es muy voluminosa, redonda y desprovista de garzotas, y su cara está metida y como encerrada entre la pluma; los ojos se presentan hundidos, asimismo y rodeados de plumas parduzcas á la manera de plumon, y su iris es negruzco, ó mas bien pardo oscuro, ó color de avellana subido; el pico es de color blanco-amarillento ó verdoso; la parte superior del cuerpo es de color gris de hierro oscuro, salpicado con manchas negras y blanquizcas, y la inferior blanca, cruzada de fajas negras transversales y listas longitudinales; su cola pasa de seis pulgadas, y las alas se extienden mas allá de su extremidad; de suerte, que cuando están calzadas hasta la raiz de los dedos con plumas blancas, salpicadas de puntos negros. Estos caracteres son mas que suficientes para distinguir el Autillo de todas las demás Lechuzas: vuela ligeramente sin hacer ruido con las alas, y ladeándose siempre á la manera que las demás; su grito es *huhu-huhu-hu*, y se parece bastante al ahullido del Lobo; lo que se le hizo dar por los latinos el nombre de *Ulula*, que viene de *ululare*, ahullar ó gritar como el Lobo; por cuya analogía tambien le llaman los alemanes *Huhu*.

Fco. Javier Mendivil